



Las mujeres de Chapinero venden chocolates desde 100 pesos hasta 20.000 pesos, con diferentes figuras. / CORTESÍA

Aprender les endulzó la vida a madres de Chapinero

Bogotanos D.C. Un grupo de 20 madres comunitarias están unidas por dos motivos: las ganas de aprender y el negocio de los chocolates

Aquella frase que dice que nunca es tarde para aprender es más que un simple refrán para las madres cabeza de familia, abuelas y mujeres de Chapinero: es una filosofía de vida.

Aunque nunca pensaron que podría pasar, llegaron con timidez a estudiar, gracias al programa que desarrolla la Secretaría de Educación de Bogotá. "Mis papás no me dejaron estudiar porque me dijeron que lo que yo tenía que hacer era trabajar y dedicarme a mis hijos y eso fue lo que hice", asegura Matilde Rodríguez, madre comunitaria y líder en su barrio.

Sin embargo, Matilde no se dejó amedrentar por su pasado y por la constante desaprobación de sus cuatro hijos y decidió, a sus 61 años, entrar a un salón de clases.

Por su parte, Luz Marina Núñez, de 53 años, tomó el impulso de volver al colegio al ver a su hijo de 18 años irse

de la casa. "Me vine pa'l colegio a distraerme, aprender y alejarme de ese sentimiento", dice Luz Marina refiriéndose al recuerdo.

Las dos mujeres coinciden en que el estudio les cambió la vida. "La educación es gratis, inscribirse no es 'teso' y fue fácil estar acá, donde empiezo desde ceros mi vida. Alardeo mucho con eso porque soy una nueva mujer", dice Matilde, quien además agrega que para ella nunca será tarde para ser enfermera.

Chocolate, su dulce negocio

Luego de conocerse en el colegio, las madres estudiantes decidieron, además de superarse en educación, hacerlo como empresarias. Entonces crearon un negocio de chocolates.

Al tomar con sus manos los recipientes y manipular los alimentos con guantes y tapabocas, todos los días en horas de la tarde en casa de Matilde o de otra de las madres, las chocolateras se dan el lujo de decirle a todo el mundo que han leído más de veinte libros de recetas y de estrategias empresariales. "Nuestro negocio va pa' lante. Eso se los aseguro. Tenemos todo para ser muy grandes", manifiesta Luz Marina.

Con tan solo unos pesos y muchas ganas de trabajar por su futuro, se convirtieron en

En el colegio

26.220

Madres cabeza de familia se encuentran inscritas en el programa de la Secretaría de Educación para aprender.

microempresarias expertas en chocolate negro y blanco. "Si no fuera por la alfabetización, no seríamos empresarias. La educación te da el poder de avanzar, dar pasos gigantes y llegar lejos", manifiestan las estudiantes.

Como Matilde y Luz Marina, 26.220 estudiantes han tomado la decisión de hacer parte del programa de alfabetización de la Secretaría de Educación, que tiene como propósito educar a personas en situación de desplazamiento, pobreza extrema, inseguridad y discriminación. **PUBLIMETRO**

Vea la receta del chocolate perfecto en www.publimetro.co



Hay un libro por cada dos bogotanos

En el informe 'Bogotá, libros y educación', el profesor Carlos Maldonado, de la Universidad del Rosario, reveló que el promedio de libros que tienen los bogotanos con respecto a la cantidad que se puede conseguir en la ciudad es muy bajo. De acuerdo con Maldonado, hay un libro por cada dos bogotanos.

"Bogotá ha sido la principal ciudad del país en prácticamente todos los planos. No es difícil, por tanto, pensar que el contraste entre la situación de la relación entre libros y habitantes, entre bibliotecas y prestigio, puede marcar una asimetría fuerte en relación con otras ciudades", comentó Maldonado.

Por otra parte, el estudio reveló que las bibliotecas de las universidades se han convertido en una herramienta fundamental para los bogotanos. **PUBLIMETRO**

